



Editorial

Un nuevo número de *Lingua Americana* está a la disposición de la comunidad lingüística nacional e internacional, con la esperanza de ofrecer contribuciones dignas de interés para quienes intervienen en el incesante debate teórico o para aquellos que buscan datos o información inéditos con los cuales alimentar propuestas dirigidas a la solución de los problemas que agobian al profesor de lenguas, al terapeuta del lenguaje, al foniatra, etc.

Existe sin embargo, otro aspecto de esta revista científica que merece un comentario especial en este editorial: cada número preparado y evaluado rigurosamente para los lingüistas del mundo, es también una celebración de la venezolanidad de su institución de origen. La Universidad del Zulia es fiel expresión de este país, en cuyas costas pisó Europa tierra continental americana por primera vez hace quinientos años. Es también, la institución venezolana que desde hace casi tres décadas busca elevar la discusión lingüística, teórica y aplicada, a los más altos niveles a través de la fundación de los congresos nacionales de lingüística teórica y aplicada, de la creación de licenciaturas y estudios de posgrado que han logrado combatir las enervantes dicotomías que separan al profesor de lengua materna del de segundas y terceras lenguas o al lingüista "teórico" del lingüista "aplicado", quien no hace más que buscarle el uso más conveniente de los mismos conocimientos emanados y rumiados por el primero. La venezolanidad de nuestra revista es también una cuestión de identidad. Recientemente, un articulista de un diario caraqueño citó a un periodista español, quien al ser interrogado sobre nuestro país, dijo: "Venezuela no es un país, **es un acento**" y agregó: "Sí... la selva, la miss que quiere ser presidente, la isla [de] Margarita, la corrupción, el petróleo, el dictador que vive en Madrid... pero sobre todo el acento. ¡Cómo hablan los venezolanos!" (Rodríguez 1998:4; el énfasis es mío). Evidentemente, Venezuela es uno de los países más relevantes del Nuevo Mundo, responsable de significativos aportes a la cultura occidental y podemos descartar la lamentable desorientación del citado periodista; no obstante, es de notar su insistencia en el acento como criterio definitorio. El habla nos identifica y es nuestro patrimonio

más apreciado. **Lingua Americana** es y será en buena medida, un estímulo para la investigación del español americano y más especialmente de las variedades venezolanas y con ello fortalecerá su valor definitivo de la identidad nacional. Camus afirmó que la lengua francesa era su patria y lo mismo dijo Saramago de la dulce lengua portuguesa. El árabe se define a sí mismo como el ser que hable árabe y lea el Corán. Nuestra lengua nos define y nos proporciona los recursos para darle sentido a la vida y al quehacer humano. En las palabras de Manuel Alvar, insigne ciudadano del mundo hispánico: "Somos lo que somos, no por los genes que nos formaron, sino por la visión del mundo que tenemos. Y la visión del mundo nos la da la lengua, nos la conforma la lengua y la transmitimos por la lengua" (1996:16).

Nuestra revista tiene entonces, en primer lugar, la doble misión de servir de vehículo y de estímulo a la investigación de nuestro patrimonio lingüístico hispánico y de vincular esos resultados al debate internacional, pero como el español es una lengua natural, la revista está abierta también no sólo a otras lenguas, sino a las múltiples dimensiones del interés humano por su más valioso don. El rigor del trabajo científico es indispensable en estas tareas y la mejor manera de garantizarlo es a través del filtro imparcial y anónimo de nuestros evaluadores, lingüistas establecidos e investigadores activos. Este sistema de evaluación se refina constantemente para eliminar las inconsistencias iniciales, producto a veces, de diferentes posiciones y actitudes ante la investigación. La investigación es por lo general, resultado de largo y callado trabajo, ocasionalmente iluminado por una chispa genial, que enciende la hoguera que consume y rompe moldes, permitiendo construir nuevos acercamientos a la verdad –o verdades– de la lengua. **Lingua Americana** quiere ser hogar y refugio de todos los lingüistas, de diferentes posiciones y niveles de logro, pero partiendo de definiciones claras de lo que constituyen los diversos puntos de partida y las bases mínimas compartidas.

El camino es largo y quizás infinito, pero los lingüistas somos optimistas y como ya he afirmado en otra ocasión, no se puede reflexionar sobre el lenguaje, sin sentirse maravillado ante su magia y dar gracias al Creador por el regalo más valioso dado al ser humano: somos homo sapiens porque somos homo loquens...

Godsuno Chela-Flores
En Maracaibo,
a 500 años de Macuro